

**9° ENCUENTRO INTERNACIONAL DE GEOGRAFOS DE AMÉRICA LATINA.
Mérida, México, 22 – 24 de abril del 2003**

**EL ESPACIO SOCIAL EN MARX: LA TRANSFERENCIA DE VALOR Y EL
DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS COMO FUNDAMENTO EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LOS ESPACIOS DEPENDIENTES.**

*Efraín León Hernández**
UNAM-México

*“Yo personalmente creo que hay muchos paradigmas posibles,
pero que algunos son más válidos, es decir, más útiles, que
otros. Sin embargo, la utilidad y la validez de los paradigmas
dados no son eternas, y por lo tanto los paradigmas dominantes
nunca pueden dormirse en sus laureles.”*

Immanuel Wallerstein **

Resumen

En ciencias sociales críticas, y particularmente en geografía, se ha discutido ampliamente el papel específico que el *espacio geográfico* juega en el discurso marxista. Existen en este debate diversas posturas, desde las que le otorgan un papel marginal hasta las que afirman que la noción de espacio juega un papel fundamental en la obra de Marx, sin embargo, cuando nos instalamos desde una exterioridad crítica a la totalidad capitalista, al menos dos aspectos importantes nunca han estado presentes en este debate; la noción de totalidad del espacio social en la cual se puede medir la madurez concreta capitalista como el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas y, por otra parte, el papel que tiene la competencia como agente de transferencia de valor en las relaciones mundiales de dominio que determinan la construcción de espacios nacionales dependientes poco desarrollados (léase espacios latinoamericanos). Situándonos desde un nivel general de abstracción, se presentan algunas reflexiones en torno a la importancia fundamental del emplazamiento polar estratégico de las fuerzas productivas técnicas y procreativas instalando a la ‘competencia’ –y a su esencia, la transferencia de valor– como categoría fundamental de dominio responsable de la construcción de los espacios dependientes. Finalmente, instalándonos en un nivel menor de abstracción, se propone al desarrollo de las fuerzas productivas generales como vínculo fundamental concreto para la creación de la máquina mundial que posibilita la competencia mundial y con ella la construcción concreta de los espacios nacionales mundiales dependientes.

* Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Correos: leonhe_76@yahoo.com.mx, leon_efrain@yahoo.com.mx

** WALLERSTEIN, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*. UNAM/S-XXI. México. p. 185

Introducción

Sirva advertir que el título propuesto para este trabajo da la idea de pretender mostrar una teoría acabada que explique, desde la totalidad concreta capitalista mundial, la construcción de los espacios dependientes latinoamericanos. Esta apariencia no es del todo cierta, ya que, aunque en el fondo de la reflexión se persigue este objetivo, el trabajo esta lejos de constituir en sí mismo un cuerpo completo como teoría explicativa de la totalidad de realidad social. La intención del trabajo es más humilde, se pretende presentar tan sólo algunas reflexiones en torno al cada vez más difundido debate generado por la profunda crisis en la que se encuentran las ciencias sociales y en general la totalidad de las ciencias modernas.

El planteamiento general de este trabajo lo conforma la búsqueda de respuestas a la interrogante concreta de cuál es el papel determinante del espacio durante la construcción de los espacios dependientes. Para lo cual se propone una noción específica de espacio como la totalidad concreta entendida como condición y realización de la totalidad social. Se reflexiona puntualmente en torno al papel de las fuerzas productivas durante su concreción como espacio y, se intenta identificar de entre la apariencia compleja de la realidad sobredeterminada el papel que realiza la competencia, y su esencia la transferencia de valor, como agente extractor de plusvalor extraordinario de la totalidad de los capitales nacionales dependientes, plusvalor extraordinario que como vida humana objetivada es vida humana robada.

Totalidad y espacio geográfico

La moderna noción de totalidad como categoría explicativa de la realidad ha tenido una gran aceptación en el pensamiento geográfico contemporáneo, en consecuencia, la totalidad se ha convertido en uno de los elementos ontológicos más socorridos en el estudio de nuestro objeto disciplinario: *el espacio geográfico*.

Sin embargo, pese a la enorme riqueza conceptual que el debate ha dado a esta noción, la categoría de totalidad en geografía se ha manifestado principalmente en dos formas frecuentes: Las que ubican al hecho geográfico como el hecho social total donde como regla general se observa la alineación de todos los factores posibles a una situación local

dada y, en segundo lugar, las que partiendo de las ideas de sistema-mundo conciben a la totalidad como totalidad sistémica mundial.¹ El problema aquí es que estos marcos reducen la totalidad a sólo uno de sus aspectos particulares y no constituyen en sí mismos una visión constitutiva del fenómeno geográfico, es decir, del fenómeno concreto que en su existencia particular es síntesis de múltiples determinaciones, concebido como parte dialéctica de la totalidad que en sí misma contiene y es contenida, que en su noción de espacio total es síntesis de síntesis sobredeterminada por la realidad concreta y que como determinación histórica es también condición de realización concreta de la futura totalidad. Dicho en un lenguaje más asequible, pero de menor rigor, el problema de las nociones de totalidad comúnmente utilizadas en geografía radica en no concebir al espacio como un proceso de construcción social concreta real –simbólica y material–, resultado y fuente de la múltiple interacción entre las diferentes manifestaciones espaciales y temporales de la totalidad social. Para comprender mejor esta noción de espacio como totalidad enunciemos brevemente los fundamentos del método dialéctico fundado por Marx en su visión materialista de la realidad.

El método dialéctico lo constituye un sistema espiral sin principio ni final, el principio pudo ser el momento en que el humano se constituyó como ser histórico social –sin embargo es un tema que a Marx no le interesó desarrollar–. El método dialéctico transita de lo concreto a lo abstracto. Desmonta racionalmente la realidad en sus partes y se eleva a lo concreto como explicación de la realidad apropiándose de ella. Es un sistema que asciende de lo abstracto a lo concreto por medio de un ejercicio del pensamiento, es el tránsito racional de lo indeterminado, entendido como ser o esencia, elevándose al momento constitutivo de la cosa cuando se realiza, a su determinación, es decir, a su manifestación como forma o fenómeno real. El nivel de abstracción no constituye el nivel histórico concreto de lo real mientras que lo concreto representa la realidad como la síntesis de múltiples determinaciones. No quiere decir que lo abstraído analíticamente sea irreal, mero producto de la razón, pero no es real en sí, en abstracto, sino en concreto, sobredeterminado por muchas otras condiciones y variables de lo concreto mismo. Marx imagina la relación entre la abstracción y el fenómeno real en dos planos diferentes, la abstracción como esencia se encuentra en un plano profundo entre tanto que el fenómeno aparece en un plano superficial. De esta manera la determinación real es abstraída para ser pensada constituyéndose así la condición general de la cosa que en si misma no

¹ SANTOS, Milton. 2000. *La Naturaleza del Espacio*. Ariel. Madrid. p.95

constituye la cosa real sino su sustancia. Para Marx es fundamental diferenciar lo real de lo pensado:

“Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es valorizada en una determinación abstracta, en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento [...] El método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento la manera de apropiarse lo concreto”²

De esta manera Marx transita dialécticamente de lo simple a lo complejo. Pasa de la abstracción analítica como determinación individual abstracta, sitúa la determinación en el todo categorizado y reconstruye la totalidad concreta histórica como producto racional de explicación. El primer horizonte categorial es el más simple, lo constituye la búsqueda de la esencia constituida en las múltiples determinaciones de la realidad concreta, de ahí se desmontan las sobredeterminaciones de la totalidad concreta real, posteriormente se llega a la sustancia compartida de cada una de las determinaciones de la totalidad, que también es real en tanto que es un producto de pensamiento, y retorna a la realidad histórico concreta para explicar la totalidad apropiándose de ella. Constituye una verdadera fenomenología crítica que busca ir más allá de la apariencia de los fenómenos en su determinación y llega a lo oculto que es su sustancia. De este método dialéctico se desprende la noción marxista de ciencia, como la crítica de la apariencia o del fenómeno que aparece y se manifiesta. Es el tema del fetichismo, la ciencia para Marx se opone al fetichismo que es el proceso de ocultamiento de la sustancia en el fenómeno, “toda ciencia sería superflua si la forma fenoménica y la esencia de la cosa coincidieran inmediatamente”, “es una tarea de la ciencia reducir el movimiento visible y puramente fenoménico al movimiento real interno”³

Por otro lado, una vez aclarado el método dialéctico del materialismo marxista, Karel Kosík nos advierte de cuidar no asumir la noción de totalidad bajo dos trivialidades comunes; la totalidad está en conexión con todo y el todo es más que la suma de las

² MARX, Carlos. 2001. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política(Grundrisse) 1857-1858. 18ª ed. Siglo XXI. México. p. 21

³ Marx en DUSSEL, Enrique. 1988. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México. Siglo XXI. p.289-290

partes.⁴ Es decir, cuidar el no concebir la totalidad de forma atomística donde la totalidad es la suma constitutiva de las partes que en sí mismas constituyen una unidad independiente, ni de forma organicista, que piensa la totalidad solo como la estructura que formaliza el todo y afirma el predominio y la prioridad del todo sobre las partes como estructura funcional.⁵ Propone entender la totalidad como una noción dialéctica. El problema de reducir la noción de totalidad a un mero principio metodológico o epistemológico de la realidad conlleva a no concebir la totalidad como realidad concreta o como determinación o cristalización de un todo estructurado que se desarrolla y se crea a si mismo.

La noción dialéctica de Kosík entiende la *totalidad concreta* como manifestación de la existencia real y de las formas fenoménicas de la realidad pero que son distintas y con frecuencia contradictorias respecto a la ley de los fenómenos y a la estructura de las cosas.⁶ La totalidad como concepto dialéctico es mirar a la sociedad como un todo estructurado en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho. Distingue la totalidad *concreta* como realidad social total de la totalidad *abstracta* como problema de conocimiento con pretensión de explicación de la realidad pero que no constituye en si misma la totalidad real (totalidad *abstracta* que como producto del pensamiento en la vida real es en sí concreta). El problema del conocimiento de la realidad como totalidad concreta solo puede ser resuelto entendida la totalidad como realidad social total en unidad dialéctica y mirando al ser humano como sujeto-objeto histórico-social. Solo así es posible la destrucción de las intuiciones y las representaciones falsas de la realidad o, como prefiere llamarlo Kosík, el mundo de la pseudoconcreción.

Estamos en otro nivel de abstracción, el primero, en la noción de ciencia de Marx, el problema fue clarificar el método dialéctico de lo abstracto a lo concreto como el ascenso racional de la sustancia a la determinación o al fenómeno, con Kosík se ha aclarado la noción dialéctica de la totalidad concreta como un todo real y funcional que se desarrolla y se crea a si mismo independiente del problema epistemológico que implica su conocimiento, aunque en el nivel más concreto constituyan unidad dialéctica indisoluble.

⁴ KOSÍK, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México. p. 54

⁵ *Ibíd.* p. 64

⁶ *Ibíd.* p. 26

Así, la totalidad concreta es el conjunto de todas las cosas y todos los seres humanos relacionándose, moviéndose y construyendo su propia realidad, en ella se incluye, a su vez, la construcción del conocimiento de sí, que no es producto solo de las ideas mismas sino que mediante un esfuerzo dialéctico explicativo surge de la propia realidad y la modifica durante este proceso. La totalidad social en abstracto como categoría general explicativa se realiza en la totalidad social concreta, como totalidad determinada e histórica, es decir, como *espacio*. El espacio, es entonces, la realización de la sociedad como manifestación histórico-social concreta,⁷ el espacio es la totalidad concreta que, a su vez, es condición de realización de la sociedad determinándose dialécticamente como espacio en movimiento. Solo entonces, como rasgo fundamental del conocimiento, el espacio concebido como totalidad concreta debe descomponerse o dividirse, pero no como una totalidad tautológica donde las relaciones se cancelan al no tener referencia con la realidad, sino partiendo de ella, de lo concreto, del lugar real en su determinación como parte dialéctica de la totalidad.

Por otro lado, el espacio en su movimiento cambia es fugaz, se hace, se deshace y se rehace. Para una mejor comprensión de la totalidad Sartre distingue de la *totalidad* como resultado concreto (que en sí no deja de estar en movimiento) de la *totalización* como proceso en la cual se contiene el pasado, el presente y el futuro.⁸ Es la totalidad producida y la totalidad en producción conviviendo en un espacio-tiempo determinado, en un mismo lugar o en la totalidad de los lugares. Visto así, de acuerdo con Santos, la totalidad perfecta la constituye el paisaje y su configuración territorial mientras que la totalización que se realiza está significada por lo que llamamos espacio.⁹ De esta manera la propuesta específica es partir de la totalidad concreta histórica, tal como se presenta actualmente en el capitalismo, en la totalidad capitalista mundial –no de una totalidad abstracta tautológica– para poder entender las relaciones dinámicas reales con las que se entrelaza la totalidad capitalista concreta con las determinaciones espaciales particulares; los *lugares*. De lo concreto real complejo en su unidad y en su especificidad, a lo abstracto simple esencial ascendiendo nuevamente a lo complejo como totalidad racionalmente explicada.

⁷ SANTOS, *Op. Cit.* p.100

⁸ SARTRE, Jean Paul. 1963. *Crítica a la razón dialéctica*, precedida de cuestiones de método. LOSDA. Buenos Aires. p. 211-226

⁹ SANTOS, *Op. Cit.* p.98

Se puede decir entonces, sin perder la complejidad pretendida, que la realidad existe en dos dimensiones la realidad en abstracto como categoría explicativa –que como elemento determinado concreto en nuestra disciplina, y de acuerdo con José Ortega,¹⁰ constituye el cuerpo teórico de nuestra disciplina bajo la noción de *espacio geográfico*– y la realidad histórico-concreta –el espacio como realidad social–. La totalidad de esencias y la totalidad de existencias.

Pero cómo es que se da el salto de la sociedad abstracta, como *ser* a la sociedad real concreta como existencia, como espacio. Para Kosík la actitud del ser social es la de un ser que actúa objetiva y prácticamente como individuo histórico desplegando su actividad práctica con respecto a la naturaleza y a otros hombres.¹¹ Es el ser en potencia, determinándose como ser en el acto es la acción misma del ser social lo que media entre el ser y la existencia realizada.

Fuerzas productivas y espacio geográfico

El ser humano se manifiesta en la naturaleza no sólo como una parte de ella sino como un “ser natural humano” que al actuar sobre su medio lo transforma conforme a fines y pone de manifiesto el inmenso papel de la finalidad en la acción humana.¹² La sociedad con su acción se construye un mundo a su medida, un mundo que satisface las necesidades ‘humanas’ de cualquier tipo que ellas sean. “El carácter de estas necesidades, [dice Marx] el que broten por ejemplo del estomago o de la fantasía no interesa en lo más mínimo para estos efectos.”¹³ Se refiere no sólo a una necesidad biológica compartida con el resto de los seres vivos sino también a ese tipo de necesidades históricamente construidas a lo largo de la historia de la humanidad.

En su sentido más general esta ‘capacidad’ de la sociedad de llevar acabo sus fines, es decir, de satisfacer sus necesidades humanas mediante la acción social es lo que para Marx constituyen las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas, no se trata solamente de marcos jurídicos y políticos ni de los objetos técnicos en un sector

¹⁰ ORTEGA. 2000. *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona. Ariel. p. 513

¹¹ KOSÍK. *Op. Cit.* p.99

¹² SÁNCHEZ, Adolfo. 1997. *Filosofía y Circunstancias*. Anthropos-UNAM. Barcelona. p.173

¹³ MARX, Carlos. 1976. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México. p. 3

económico determinado dentro del horizonte histórico concreto del capitalismo, sino de la posibilidad de ejecutar la acción humana encaminada a satisfacer las necesidades humanas. En su noción más abstracta las fuerzas productivas son el medio concreto de realización de la sociedad en sus múltiples determinaciones como totalidad espacial concreta, es el poder de transformación de la naturaleza que conforma su corporalidad.¹⁴ Estas fuerzas productivas están constituidas en tres tipos específicos: Las fuerzas productivas técnicas, que son fundamento de la totalidad de los objetos técnicos y de los procesos productivos. Las fuerzas productivas procreativas que en el capitalismo se manifiestan como fuerza de trabajo asalariada, pero que en abstractamente la constituye la capacidad de trabajo realizándose concretamente y las fuerzas productivas generales encargadas de vincular espacial y temporalmente la totalidad del proceso de reproducción del capital, la totalidad de las relaciones sociales y en su conjunto la totalidad de las actividades humanas concretas.

Para Marx el problema de satisfacer las necesidades humanas se transcribe a un problema de abundancia o de escasez, es decir un problema de riqueza, de riqueza natural social entendida como totalidad sujeto-objeto.¹⁵ La noción de riqueza engloba no solo la riqueza natural que conforma y manifiesta la totalidad del espacio físico¹⁶ como valor de uso, a su vez se encuentran conformando la totalidad concreta del espacio social como la riqueza producida por la sociedad y la sociedad misma que en sí constituye también riqueza, es decir la totalidad de las relaciones de producción y las fuerzas productivas realizadas. La riqueza, su producción y su distribución territorial y social es uno de los problemas centrales que dirigen la producción teórica de Marx.

Aunque no suficientemente, el papel del espacio dentro de esta problemática ya ha sido discutido, por ejemplo, David Harvey plantea la importancia de las fuerzas productivas en la configuración espacial desde dos categorías específicas; las *situaciones* espaciales diversas y la de *movilidad* espacio-temporal del capital durante el proceso de valorización

¹⁴ HARVEY, David. 1990. *Los límites de capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica. México p.108

¹⁵ Barreda, Andrés. "El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en el capital". en CECÉÑA, Ana Esther. (coord.) 1995. *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. El Caballito. México. p. 134

¹⁶ La noción de riqueza del espacio físico no sólo incluye la riqueza material denominada por Marx como la 'magnificencia de la naturaleza', comúnmente reconocida como recursos naturales, sino que incluyen aspectos que en su conjunto manifiesta como: accesibilidad natural, estreches, abundancia, escasez, clima, etc.

del valor.¹⁷ Este proceso intencionalmente pensado para contrarrestar las contradicciones propias al modo de producción capitalista genera un ‘desarrollo geográfico poco uniforme’, como forma natural de manifestación de la sociedad capitalista. Este planteamiento también lo comparte Andrés Barreda, que por su parte, hace un recorrido por algunos pasajes del texto de *El Capital* donde considera que el espacio juega un papel fundamental en esta obra.¹⁸ Abre así un razonamiento puntual en torno al modo particular en que el capital social organiza la subsunción real del espacio como valor de uso ‘estratégico’.¹⁹

La intención aquí es la de reflexionar en torno a la importancia de la polarización espacial estratégica de las fuerzas productivas como determinación concreta que posibilita, mediante la competencia, la transferencia de valor de las regiones poco desarrolladas a las regiones desarrolladas. Es decir, explicar la construcción de los espacios dependientes desde la noción de ‘desarrollo geográfico poco uniforme’, llevada a escala mundial como la totalidad concreta histórico concreta de los capitales nacionales en competencia mundial subsumiendo la totalidad espacial.

La competencia y la dependencia.

La noción de competencia como agente de transferencia de valor es fácil de comprender, partiendo del distinto grado de composición orgánica de los capitales individuales, es decir, del distinto grado de productividad organización y de sus fuerzas productivas, se produce una determinada mercancía con menor valor, es decir con menos tiempo de trabajo, esto ocasiona que con la nivelación de los precios en el mercado partiendo del costo de producción se transfiera valor del capital menos desarrollado al más desarrollado. En este proceso la oferta y la demanda no tienen ningún papel. Comprender en su complejidad este proceso es la clave de comprender el lugar teórico que la teoría marxista tiene en las teorías de la dependencia. Y por consiguiente en la construcción de los espacios dependientes mundiales y latinoamericanos.

¹⁷ En este libro Harvey realiza una interpretación del capital en su conjunto y dedica los últimos capítulos a reflexionar en torno del papel del espacio durante el proceso del reproducción capitalista. Harvey. *Op. Cit.*

¹⁸ Uno de los trabajos más importantes del papel del espacio en el discurso de Marx, y que en muchos sentidos aun no ha sido superado, lo constituye el texto de *Marxismo y geografía* de Massimo Quaini publicado en 1985.

¹⁹ BARREDA, Andrés. *Op. Cit.*

Según Dussel, el problema clave al intentar utilizar el legado marxista como base categórica para la construcción de una teoría de la dependencia, y para nuestro caso de una teoría de la construcción de los espacios dependientes, fue el de suponer que este legado es una obra cerrada y concluida y que el papel del científico social marxista consiste tan sólo en interpretar la historia a partir de ella. Se utilizaron las categorías marxistas desarrolladas en un nivel máximo de abstracción pero no se percataron de que para poderlas aplicar a una realidad más concreta como lo es el mercado mundial configurado por diferentes capitales nacionales requerían aun de ser trabajadas. Pese a este problema, en las teorías de la dependencia construidas la esencia fue supuesta; partiendo del distinto grado de composición orgánica entre los Estados y de la diferencia entre los salarios medios nacionales, durante el intercambio de mercancías los países centrales recibían más trabajo por menos.²⁰ Marx, en su obra abierta y con necesidad de continuación, no construyó el marco referencial concreto que brincara de la apariencia a la esencia de la dependencia pero sí dejó sentadas las bases lógicas y las nociones referenciales suficientes para que pudiera ser completado este marco categórico. La clave específica es simple, la aplicación análoga de las categorías usadas a los capitales individuales y a las distintas ramas, a los capitales nacionales, al valor internacional y al precio de producción mundial.²¹

Partiendo del análisis lógico de Marx Dussel encontró que la relación existente entre los distintos países no es de explotación sino de competencia,²² es decir, que entre ellos no hay producción de valor sino transferencia. Según el análisis marxista, lo que lleva a cabo la competencia es el establecimiento de un valor de mercado uniforme, siendo sólo la competencia entre los capitales la que fija el precio de producción nivelando las tasas de ganancia entre capitales individuales o entre las diferentes ramas.²³ La clave de esta propuesta se centra en trasladar estos planteamientos a la totalidad de los capitales de un solo país instalados en el plano mundial. La idea concreta de la propuesta de Dussel se encuentra sintetizada de la manera siguiente:

²⁰ Sin embargo el "abordaje de la 'apariencia empírica' fue caótico y pocas conclusiones pudieron extraerse." Dussel, Enrique. 1988. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México. Siglo XXI. p. 321-322

²¹ *Ibíd.* p. 319.

²² La existencia de un capital nacional global que explota directamente la fuerza de trabajo de un país distinto al cede, caso de las transnacionales, complementa esta noción y no la contrapone. Ver cita 23

²³ MARX, Carlos. 1976. *El capital. Crítica de la economía política*. México. FCE. tomo III, cap. 10. 178-201

“Cuando se intercambian internacionalmente mercancías, productos de capitales globales nacionales de diverso desarrollo (es decir de diferente composición orgánica y de diversos salarios medios nacionales), la mercancía del mercado más desarrollado tendrá menor *valor*. La competencia nivela sin embargo el *precio* de ambas mercancías, en un precio medio único (precio de producción) que se logra sumando los costos de producción a la ganancia media mundial. De esta manera, la mercancía con menor valor (del capital nacional más desarrollado) obtiene un precio mayor a su valor, que realiza extrayendo plusvalor a la mercancía de mayor valor. Por ello, la mercancía del capital de menor desarrollo, aunque pueda realizar ganancia (si su precio de producción es menor que el precio medio o ‘precio de producción’ internacional), *transfiere valor*, porque el precio medio es menor que el valor de la misma mercancía.”²⁴

Es así como Dussel asevera que la competencia es la categoría referencial de la dependencia. Ascendamos ahora a un nivel más concreto.

La construcción de los espacios dependientes

El Estado como espacio de valor de uso, espacio determinado y referido a las necesidades humanas, fija límites jurídico territoriales concretos a los capitales globales nacionales que permiten la competencia entre la totalidad de estos capitales y, a su vez, la transferencia de valor en todas sus modalidades fenoménicas.²⁵ Así mismo, estos límites concretos no son sólo fronteras meramente jurídicas o territoriales, sino que a su vez son fronteras históricas, políticas y culturales que dan distinta fluidez a los capitales globales. Sin embargo, para que el Estado pueda manifestarse durante el intercambio en un solo momento con otros Estados tiene que presentarse ahora como valor, en este

²⁴ Dussel, Enrique. *Op. Cit.* p. 348. Los paréntesis y sus contenidos pertenecen a la cita.

²⁵ Enrique Dussel identifica cinco modalidades fenoménicas de transferencia de valor posibles: En primer lugar, el intercambio desigual concreto, es decir, cuando hay competencia propiamente dicha entre mercancías producidas por dos capitales globales con distinto grado de desarrollo donde el país menos desarrollado transfiere valor al de mayor desarrollo; En segundo lugar, donde las mercancías que son producidas exclusivamente por el país menos desarrollado pero dirigidas al mercado mundial son adquiridas por los países centrales a un precio monopólico menor a su valor; El caso contrario, que constituye el tercer caso, se presenta cuando los países de mayor desarrollo producen monopólicamente una mercancía y es vendida a los países de menor desarrollo por encima de su valor; En cuarto lugar, mediante mecanismos de créditos internacionales donde a través del pago de intereses se transfiere valor; Y finalmente, el caso de las corporaciones transnacionales, transfiriendo valor hacia el centro a causa de que produce mercancías en la misma periferia con menor valor -por su mayor composición orgánica que los países competidores menos desarrollados- esta ganancia extraordinaria sólo se realiza durante la competencia con otros países centrales nacionales al tener menor componente de valor-salario que si se produjera en sus propias fronteras. *Ibíd.* p. 353-355

sentido se convierte en un espacio abstracto, en la totalidad abstracta, homogénea e indeterminada, desligado de toda praxis, es decir, del tiempo, de la energía y de la materia. Es un espacio *a priori*, fetichizado, con su propia imagen histórica cosificada y, por tanto, un ente ideológico.²⁶ Es el espacio de la circulación, del valor de cambio.

Durante el momento que se relacionan dos o más mercancías se desdoblan en su relación de valor en un espacio abstracto e indeterminado. Los distintos espacios concretos –mercancías en su forma de valor de uso- se relacionan entre sí durante el intercambio en el espacio fetichizado de la competencia. Pero el valor usa la distribución heterogénea del mundo concreto o espacialidad concreta de la riqueza para aplazar las contradicciones del valor de uso. La clave aquí es la concentración polar en distintos espacios nacionales, por un lado, de medios de producción técnicos y automatizados que posibilitan la transferencia de valor mediante la obtención de plusvalor extraordinario y, por otro, la concentración de fuerzas procreativas que inmersas violentamente en la competencia estimulan el sobretrabajo que, como ya demostró Mauro Marini, en los países dependientes se manifiesta como superexplotación.²⁷

Para posibilitar la condición de competencia mundial es necesario que durante el proceso de trabajo capitalista se unifique el conjunto de procesos productivos mediante la tendencia a la creación de la fábrica mundial y que se universalice el conjunto de necesidades humanas.²⁸ Nuevamente aquí el espacio juega un papel determinante en este planteamiento. El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas es también originado y organizado partiendo de la escasez de la riqueza material o distribución heterogénea de la riqueza natural como valor de uso. La división espacializada del trabajo, organizada para la extracción de plusvalor absoluto, rompe sus barreras locales al introducir

²⁶ Esta noción de espacio es desarrollada ampliamente por Andrés Barreda en *Op. Cit*

²⁷ Mauro Marini identifica tres mecanismos de sobretrabajo, que juntos conforman la superexplotación; “la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo” (*Dialéctica de la Dependencia*. México. Era. 1981. p.40). Sin embargo, el error de Marini está en plantear la superexplotación como esencia de la dependencia dando a la transferencia de valor el papel categórico tan solo de mecanismo compensatorio. La cuestión es opuesta. “Porque hay transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el que es más desarrollado, y ésta es la *esencia o fundamento* de la dependencia (diría Marx), es necesario compensar dicha pérdida extrayendo más plusvalor al trabajo vivo periférico.” (*Op. Cit.* p. 327)

²⁸ Lukacs desarrolla este punto indicando que lo fundamental para el funcionamiento capitalista es la organización rígidamente racional *del trabajo* sobre la base de la técnica racional. “La cosificación y la consciencia del proletariado” en *Historia y consciencia de clase II*. N.59. México. Sarpe. 1984. p. 7-159

innovaciones tecnológicas en el ámbito productivo, y con ellas surge la posibilidad concreta de extracción localizada de plusvalor relativo, es decir, que con la introducción de las máquinas el capital supera paulatinamente las determinantes concretas de un lugar específico permitiendo organizar la producción más allá de las propias fronteras. De esta manera, con los avances técnico productivos, permitiendo la interconexión global entre producción y circulación condición de la competencia mundial, es como la tendencia a la creación de la maquina mundial y el intercambio mundial rompe los límites concretos que imponen los distintos espacios a la producción.

A su vez, con las diferenciaciones espaciales intencionales de concentración en fuerzas productivas técnicas por un lado, y la depredación del trabajo humano y la naturaleza por el otro, se realizan los espacios dependientes como condición y fundamento. Esencialmente como transferencia de valor de un espacio a otro. En un nivel de abstracción más específico, el de los espacios nacionales concretos, surge el Estado como eje organizador de la composición orgánica o grado de productividad del trabajo y como el controlador de las fuerzas productivas procreativas, tanto en la estimación de salarios mínimos²⁹ y jornadas máximas de trabajo, como en el control de la reproducción y la concentración de las fuerzas procreativas en áreas específicas que al capital convenga. Estas diferencias espaciales en el grado de productividad son fundamentales para poder entender territorialmente cómo en un mercado mundial determinado por relaciones de dominio se obliga a los espacios menos productivos o menos desarrollados a transferir trabajo objetivado, constituyéndose así los espacios dependientes.

Estos espacios de concentración polar de fuerzas productivas técnicas y fuerzas procreativas no están libres de contradicciones. La acumulación de capital genera un crecimiento absoluto de demanda de trabajadores, sin embargo, en los momentos de crisis –entendida como la homogenización tecnológica en un proceso productivo específico y con ello la disminución de la ganancia absoluta mundial– disminuye la demanda de fuerza de trabajo. La paradoja se encuentra en que al implementar al proceso productivo nuevos avances tecnológicos disminuye la necesidad de trabajo e

²⁹ En los países centrales los obreros obtienen un salario relativo mayor que en los países dependientes, sin embargo si se mide por unidad producida resulta ser menor el salario de los obreros que laboran con fuerzas productivas más desarrolladas que los obreros que producen con fuerzas menos desarrolladas.

incrementa el número de trabajadores desempleados ampliando. Se amplían así las condiciones de superexplotación. El aumento en número del llamado ejército de reserva funciona como condición fundamental al presionar a los obreros en activo. De esta manera, el desarrollo técnico concreto de las fuerzas productivas sólo se da a partir de grandes saltos tecnológicos que den mayor posibilidad de acumulación de capital que el sobretrabajo. Para salvar esta contradicción los capitales nacionales globales de los países centrales se ven forzados nuevamente a polarizar territorialmente las regiones de fuerzas productivas técnicas, que preferentemente mantienen al interior de sus propias fronteras y, por otro lado, fomentando su existencia en el exterior, las regiones de superexplotación. Estados dependientes con marcos jurídicos que contengan el ejército de reserva y que fijen tasas de salario muy por de bajo que la existente en los países centrales. De esta manera, los capitales nacionales globales centrales llevan fuera de sus fronteras nacionales esta contradicción permitiendo así la continuación del proceso de transferencia de valor.

Por otro lado, una de las premisas básicas de la teoría marxista consiste en que es sólo durante el proceso productivo donde puede crearse valor y no durante la circulación. La contradicción consiste en que para que sea completado el ciclo productivo ligándose al consumo, se debe transitar por la esfera de la circulación, y ésta, en términos de creación de plusvalor es tiempo muerto. La solución lógica es simple, alargar el tiempo durante el proceso productivo y limitar al máximo el tiempo de circulación, para lo cual el capital debe vencer múltiples limitantes concretas controlando los procesos de trabajo, de producción y de circulación. Para lograrlo el capital debe mutar en una tercer forma posible, *capital mercantil*, que no es ni *capital productivo* (encargado del proceso productivo concreto) ni *capital dinero* (responsable de la circulación capitalista), es este tipo concreto de capital el que garantiza el abastecimiento de valores de uso como medios de producción y fuerza de trabajo y, a su vez, como medios de subsistencia para la reproducción social. En este sentido, el capital mercantil realiza una función social y como tal es el capital social el que vincula concreta y territorialmente, como *fuerzas productivas generales*, al proceso productivo con la circulación.

Al contraponerse el capital social a los capitales individuales, salvando así esta contradicción, nuevamente aparece el Estado como el único rector que funge como planificador de la reproducción de las fuerzas productivas técnicas y procreativas. El

Estado no sólo fija límites territoriales concretos –jurídicos, históricos, políticos, etc–, al mismo tiempo, disminuye otros límites (provenientes del medio físico o social). Las fuerzas productivas generales³⁰ posibilitan la relación concreta entre dos o más mercancías superando múltiples barreras concretas que presenta la espacialidad cósmica. La siguiente contradicción consiste en que una vez que estas fuerzas productivas se concretan superando diferentes barreras espaciales, a su vez, se convierten en nuevas barreras concretas.

Finalmente, gracias a las fuerzas productivas genéricas es que es posible la conexión concreta en el mercado mundial entre los distintos ‘capitales nacionales globales’ (que representan los distintos espacios nacionales con distintos grados de composición orgánica), donde los países de mayor desarrollo técnico extraen valor de los menos desarrollados mediante la competencia mundial. Dicho de otra forma, la posibilidad concreta de competencia mundial que permite la extracción de vida humana objetivada por parte de los países con mayor composición orgánica a los países dependientes es gracias a las fuerzas productivas generales.

Pero si sólo se mira el desarrollo de las fuerzas productivas generales no es suficiente, es tan solo el vínculo concreto de la totalidad de las fuerzas productivas que en su conjunto conforman la maquinaria mundial. Es a través de la totalidad espacial concreta de estas fuerzas productivas mundiales que se puede medir la eficacia concreta capitalista en el radio de acción alcanzado, como la subsunción del espacio concreto.³¹ La totalidad de la maquinaria mundial se basa en las fuerzas productivas generales (como vínculo entre objetos técnicos y responsable también de las relaciones sociales) profundizando la división técnica del trabajo entre espacios productivos. Espacios nacionales globales concretos en competencia que transfieren valor a los de mayor eficacia productiva por su desigual grado de composición orgánica. En conclusión, la totalidad capitalista realizada concretamente como espacio organizado de la de las fuerzas productivas es la que fácticamente posibilita la transferencia de valor entre países con distintos grados de

³⁰ Para Marx el vínculo abstracto posibilitador de la existencia de la máquina mundial son ‘las fuerzas productivas generales.’ (Capítulo trece del tomo I del Capital, p. 302-424) En concreto, actualmente el máximo desarrollo de estas fuerzas se encuentra estructurado por el *Sistema Mundial de Transportación Multimodal* -como movimiento concreto de mercancías superando barreras del mundo cósmico- y, complementariamente como cara opuesta del mundo cósmico pero en relación de unicidad, por la Internet –como movimiento de información en un espacio virtual fetichizado-.

³¹ BARREDA. Op. Cit.

concentración de fuerzas técnicas y procesos productivos. Imposición violenta de la organización mundial de competencia generadora de la realización de los espacios dependientes.

La noción de competencia como espacios en competencia dentro de la totalidad histórico-concreta capitalista en la mayoría de los casos ha sido pasada por alto en el pensamiento crítico en geografía. En la mayor parte de los casos se ha pensado a la competencia, no como la categoría desarrollada por Marx y que constituye el fundamento de la dependencia, sino sólo como la lucha por la apropiación de las situaciones espaciales más ventajosas, sea como riqueza natural o como riqueza socialmente producida. Es decir se ha pensado solamente en una competencia capitalista por los espacios y no en una competencia capitalista entre los espacios.

Bibliografía:

- BARREDA, Andrés. "El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en el capital". en Ceceña, Ana Esther. (coord.) 1995. *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. El Caballito. México.
- DUSSEL, Enrique. 1988. *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*. México. Siglo XXI. p.289-290
- KOSÍK, Karel. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo. México.
- LUKACS, Georg. 1984. "La cosificación y la consciencia del proletariado" en *Historia y consciencia de clase II*. N.59. México. Sarpe.
- HARVEY, David. 1990. *Los límites de capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica. México
- MARINI, Mauro. 1981. *Dialéctica de la Dependencia*. México. Era.
- MARX, Carlos. 2001. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política(Grundrisse) 1857-1858*. 18ª Ed. Siglo XXI. México.
- MARX, Carlos. 1976. *El capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica. México.
- ORTEGA, Valcárcel José. 2000. *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona. Ariel
- QUAINI, Massimo. 1985. *Marxismo y geografía*. Barcelona. Oikos-Tau
- SÁNCHEZ, Adolfo. 1997. *Filosofía y Circunstancias*. Anthropos-UNAM. Barcelona.
- SANTOS, Milton. 2000. *La Naturaleza del Espacio*. Ariel. Madrid.
- SANTOS, Milton. 1986. "O presente como espaço". en *Pensando o espaço do Homen*. Hucitec. Sao Paulo.
- SARTRE, Jean Paul. 1963. *Crítica a la razón dialéctica , precedida de cuestiones de método*. LOSDA. Buenos Aires.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 2001. *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*. UNAM/S-XXI. México.